

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1950)
Heft: 1

Artikel: Las modas para hibernar en el sur preparan las del verano
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797550>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



SOUTH-INTO-SUMMER FASHIONS

Las modas para hibernar en el sur preparan las del verano

En Nueva York, el verano comienza el primero de enero, por lo menos, en lo que se refiere a la moda. A todo lo largo de la Quinta Avenida, los almacenes han desmontado las decoraciones de nieve y de deportes hibernales en sus escaparates para dedicarlos al estilo tropical. Bonwitt, Teller, Bergdorf Goodman, Saks Fifth Avenue, McCutcheon's, Lord and Taylor, para citar tan sólo unos pocos de los almacenes elegantes que dan el tono, exhiben trajes de yachting, conjuntos para la playa, vestidos de algodón, sobre arenas doradas y océanos de azul cobalto.

Es la época del año en que toda Americana distinguida ha de elegir su guardarropas para la Florida, California o para las estaciones de los Estados del Sur. Durante unas cuantas semanas fugaces, las desiertas llanuras del Arizona se cubrirán de un tapiz de flores y los ranchos-hostelerías de los alrededores de Phoenix y de Tuxon, de cálido y seco clima, se transformarán en pleno invierno en metas cada vez más concurridas para pasar una temporada.

Para ir a esas tierras soleadas, es Nueva York quien, a pesar de sus nieblas y de sus nevadas, ofrece el surtido más pasmoso en vestidos veraniegos. El que en California se presenten brillantes colecciones para el veraneo tiene su explicación debido a su clima de Riviera del Pacífico, y de año en año, los productos de Hollywood van adquiriendo cada vez mayor lugar en la moda americana. Pero el que, sin salir de Nueva York, se pueda elegir en pleno invierno, entre una variedad infinita, las más elegantes vestiduras veraniegas y ver nacer las tendencias más nuevas para los próximos seis a ocho meses, es un privilegio único en su clase.

Entre las frescas y encantadoras novedades que se ofrecen a la vista hastiada de los urbícolas condenados a la vida de los negocios, se advierte en primer lugar la cantidad de realizaciones en tejidos de algodón finos, en telas de seda ligeras, en telas de lino de pañuelos, o en rayón con efectos originales. No se advierten cambios importantes en cuanto al corte y a la hechura general que experimenta sólo una evolución insensible. Pero lo que aligera y rejuvenece completamente la silueta para el estío de 1950, es precisamente el empleo — novísimo — de tejidos transparentes y vaporosos, con los cuales los fabricantes obtienen inesperados efectos. Los numerosos adornos y perifollos que aclaran los vestidos de color, los trajes y los conjuntos estilo camisero aportan también una nota juvenil y nítida entre el des-

pliegue de tejidos ligeros que caracterizan la moda preestival de la que los almacenes neoyorkinos ofrecen una vívida parada.

Como es natural, los tejidos finos de algodón, especialidad de Suiza, desempeñan un papel importante en los mejores comercios: velos lisos, estampados o labrados, organdíes, batistas, «dotted Swiss», tejidos gofrados, con fondos labrados, adornados con listas o con cuadros en relieve. Una cantidad de tejidos inéditos ha hecho su aparición; nuevos para la generación joven, pero inspirados a menudo por antiguas colecciones de muestras que fueron el encanto de nuestras abuelitas en aquella feliz época en que todavía no ocurrían guerras mundiales.

Así pueden verse «ginghams» transparentes, organdíes abullonados, almohadillados, es ampados en relieve o bordados, velos con listas de satén tejidas, telas con plisado permanente, escoceses sobre fondos claros o chintz con dibujos exóticos, con los que se confeccionan faldas amplias acompañadas de blusas de batista o de tela de lino. Los tejidos estilo tapicería con inmensos dibujos que representan paisajes y follajes, alcanzarán mucho auge, principalmente para las muchachas jóvenes.

Muchos de estos vestidos ligeros van acompañados de blusas o de levitas y chaquetas en tejidos más pesados pero también lavables y fáciles de conservar en buen estado. Así son, por ejemplo, los juegos de dos piezas en velo de algodón y en terciopelo de nylon. La «Maid of Cotton» 1950 llevará en su visita a Europa un traje de chintz florido con una levita de organdí liso y transparente.

Las sedas más modernas ocupan también un puesto de honor en las casas más distinguidas, donde se encuentra un surtido digno de atención en cuanto a las calidades ligeras, los «chiffons» de seda de incomparable elegancia, los velos y las marquissetas de seda y de nylon, los shantung y los tafetanes suaves y flexibles. También entre estos artículos, las sedas importadas de Zurich figuran en las colecciones más exclusivas.

Un invierno poco riguroso contribuye al éxito de estas colecciones estivales cuya actualidad e interés se aviva debido a la falta de nieve en las estaciones de moda para esquiar. Ya que la nieve está ausente de las montañas, tanto vale ir hacia el Sur y hacia las playas del Pacífico en busca de un sol que, por su parte, no dejará de imperar como amo indiscutido.

Tb. de Chambrier.